

# TRIBUNA DE LA VANGUARDIA

## CON UNA VALIJITA

# DOKTOR ESPERANTO

Si todas las lenguas se hablan en París, también se habla esperanto, idioma que pretende ser el puente universal por el que se acerquen hombres y pueblos. Una de las sedes principales de esperantistas se halla en París. Aquí tienen sus reuniones periódicas, aquí se dan cursos de esperanto, como se dan cursos de inglés, alemán o italiano, y de aquí parten las misiones que se encargan de difundir la buena nueva en todas partes. Ya en la palabra esperanto, nos decimos, mientras visitamos la sede principal, hay un ápice de esperanza, de esperar algo. El esperanto, eufóricamente, es una lengua con esperanza, es el «Doktor que espera», el «Doktor esperanto». Y no de otra cosa vive el hombre, reza el dicho. Los esperantistas viven de su gran esperanza. Se alimentan con ella en sus sueños de universalización lingüística, y por ella sacrifican cientos, miles de horas de reposo, a fin de difundirla.

En 1955, la UNESCO, atendiendo a una petición firmada por dieciocho millones de personas, reconoció que los resultados logrados por el esperanto, en la esfera de las relaciones internacionales y el acercamiento de los pueblos del mundo, responden a los fines ideales de la UNESCO. Ningún espaldarazo mejor, para estos veladores de las armas de la «fabla», para estos quijotes que ahora, después de las bendiciones del Gran Sancho, la UNESCO, han salido en cruzada a desfacer los entuertos de la desentendedera entre los que no hablan la misma lengua. ¿Cuáles son sus armas? El convencimiento, la lógica implacable, la necesidad de relación, los problemas de la incomunicación actual, la facilidad de aprender y emplear este nuevo idioma con la ventaja única de que el que aprende y habla esperanto

se prepara al uso de un idioma universal, hablado ya por millones de personas en el mundo.

El esperanto, para hacer un poco de historia, fue concebido por el célebre doctor Luis Lazaro Zamenhoff, de quien lleva su nombre, pues Zamenhoff se firmaba con el seudónimo de «Doktor Esperanto» o «Doktor Esperando». ¿Esperando qué? ¿Esperando a quién? Al paciente, a este mundo irresponsable, que no se ha sabido dar, no obstante las millonadas de años que lleva de rodar en el espacio, un medio verbal para entenderse los que lo habitan, un vehículo de comunicación universal para sus pensamientos, sus quererés, sus emociones. Zamenhoff ha muerto, pero murió sin cerrar su consultorio, que se proponía aplicar esta panacea de la unificación del idioma del hombre, a un mal, a una fatalidad, a algo que, según los libros sagrados, es el castigo de Dios al orgullo de los que construyeron la Torre de Babel, que ahora ya no es de «Babel», sino de «Papel». Aquella torre bíblica es una hormiga comparada con la torre que ahora se levanta diariamente, la Torre de Papel, con los millones y millones de impresos que se producen cada día, en distintas lenguas; dialectos y cábalas. Pues bien, el Doktor Esperanto sigue en su clínica, esperando al paciente, al mundo del desentendimiento, a fin de enseñarle el camino del idioma único para el futuro.

Però mientras el Doktor Espera, sus seguidores marchan por las calles y las plazas, los atrios, los templos, los mercados y atraen al público con su nuevo evangelio. Llevan consigo una valijita, como los agentes viajeros o los prestidigitadores. Y de esta valijita van sacando, en forma misteriosa, los objetos más raros. Un huevo, una espátula, un pincel, una fruta de estación,

una flor, un ave disecada, una máscara que ríe. De momento tenemos la impresión de que se trata de objetos que van a hacer desaparecer ante nuestros ojos asombrados. Pero no es así. El objeto sirve para fijar mejor las ideas. Lo muestran y luego dicen en esperanto como se le designa. Con un claval en la mano exclama el propagandista: «floro». Y luego que atrae a los curiosos, empieza a dar sus explicaciones. El esperanto carece de esa idiota diferencia de los sexos que se encuentran en todos los idiomas. El esperanto, diría un chusco, se adelantó a la época que vivimos, en que ya los sexos no se diferencian. Suprimido el sexo de la palabra, se echa abajo una de las mayores dificultades gramaticales, en todos los idiomas. Y en cuanto al artículo, tiene uno sólo para el masculino, el femenino y el neutro. El esperanto sólo posee dieciséis reglas sencillas, sencillísimas y sin el cargamento de las excepciones. ¡Oh, amor de idioma, pues los otros, odiosos, en cuanto empiezan con las excepciones, es la de nunca acabar! Y sólo posee doce formas de conjugación.

No es necesario que se nos explique más. El esperanto nos sacará del laberinto en que ahora, en este mismo orbe, a poco que nos descuidemos, nos encontramos con gente a la que no entendemos ni papa de lo que dicen. Sin querer, en esta crónica, hemos hecho ya bastante propaganda al esperanto. Y sólo nos falta la valijita y salir por esos caminos del hombre a predicar la buena nueva.

Miguel Angel ASTURIAS

Premio Nobel